

Irrational Man

Woody Allen es uno de los pocos directores cuya filmografía constituye un género en si mismo. Su cine es una puesta en escena de un universo propio constelado por los grandes temas de la existencia humana barruntados siempre en texturas tragicómicas y que reflejan una personalísima visión de la vida que transcurre dentro del marco de referencia de la sociedad pudiente norteamericana.

Sus creaciones se despliegan ante el espectador mostrando una variedad temática recurrente que adquiere en ocasiones tonalidades casi obsesivas: la tradición judía, las vicisitudes del deseo, la intimidad y la fragilidad y complejidad de los límites de la misma (fidelidad/infidelidad), la omnipresencia de los deseos y decepciones, la dimensión ética de la vida y el peso de la culpabilidad, los dilemas y opciones imposibles, el desbordamiento de las emociones que muestran la fragilidad de la aparente fortaleza de los argumentos racionales, y el azar que convierte en quimera muchos de los sueños y proyectos humanos

En **Irracional man** Woody Allen nos invita, de nuevo, a transitar por su universo personal a través de una historia cuyos protagonistas van a adentrarse en una odisea personal que ha de conducirles más allá de los límites de la vida rutinaria y predecible en la que vivían instalados.

Desde el inicio, y a través de el protagonista masculino en su papel de profesor de filosofía crítico, brillante y decadente, se nos introduce en la dimensión existencial de la vida individual y de las decisiones personales, partiendo de un planteamiento teórico académico que toma como punto de partida el imperativo categorico de Kant y continúa con reflexiones de filósofos existencialistas.

La cuestión del sentido o sin sentido de la existencia, el peso de la responsabilidad de las decisiones individuales y las implicaciones emocionales y de conciencia que dichas decisiones acarrean para el individuo, inundan la película.

Es sin duda este existencialismo postmoderno un cuestionamiento que nace, sorprendentemente, de la abundancia de los satisfechos.

A diferencia de los entornos de sufrimiento extremo que nos describe Dostoyevsky, o el vacío y el sin sentido de quienes fueron testigos de los horrores de la Europa arrasada por 2 Guerras Mundiales, el vacío existencial posmoderno se caracteriza por una represión de las búsquedas profundas del alma que quedan ahogadas en las arenas movedizas y el fango de las adicciones y las obsesiones mas variadas.

Como ya mostrara con una claridad y rigor intelectual sobresaliente H. Marcuse, en su célebre ensayo **El hombre unidimensional**, el sistema capitalista generaba una conciencia humana reducida a su dimensión economicista productor-consumidor, que suponía, de hecho, una alienación radical y esencial de otras dimensiones mas profundamente humanas, de modo particular, la erótica entendida en su mas amplia acepción. En esta misma linea E. Fromm en su obra **Tener o ser** ponía de manifiesto la problemática humana y psicológica que generaba este referenciar la vida al principio del tener frente al del ser sacrificando la identidad a la alienación materialista del hombre.

En los tiempos actuales se suman las imposiciones del pensamiento único, que anula y excluye todo intento de articular un discurso crítico y alternativo que pueda dar cabida a la expresión de la propia individualidad, y su derivada en los comportamientos sociales con la dictadura de lo políticamente correcto, o lo que es lo mismo, la mentira permanente como praxis existencial.

En este contexto, la pelicula nos presenta al protagonista como un brillante profesor y escritor, encerrado en los límites de un pensamiento devastador y con el alcohol como único refugio. Abrumado ante la experiencia del mal en el mundo y la incapacidad e insignificancia del individuo para realizar un acto significativo eficaz que genere alguna transformación.

Como contrapunto a su mundo interior, en cuyo silencio y aislamiento social y sensorial se despliega incesantemente una actividad mental atormentada, el protagonista desarrolla una vida social y profesional mucho mas prosaica, transitando la existencia

bajo el peso del aislamiento social y un alcoholismo al que se aferra como el naufrago a una madera a la deriva.

El protagonista masculino, se encuentra en medio de un nuevo movimiento de cambio vital que le lleva a aceptar un nuevo trabajo en una nueva facultad. El cambio de casa, de trabajo y de ciudad acompaña la mudanza del alma por la travesía de una crisis de mediana edad que alcanza el cuestionamiento de los cimientos de su existencia y la emergencia del vacío y la impotencia ante los acontecimientos y retos que se presentan en la vida.

En este contexto la aparición de la energía femenina se produce de manera bastante previsible y arquetípica bajo la forma de dos presencias femeninas que se encuentran en dos momentos muy diferentes en su viaje de individuación como mujeres.

Una manifiesta el encanto de la pueril femenina: joven doncella atractiva, inteligente e irresistible, tanto más cuanto se muestra embelesada y románticamente hechizada por la brillantez y excentricidad del senex masculino del profesor y la otra encarna a la mujer madura, que está de vuelta del viaje del amor, y que trata de sobrevivir, a través de una nueva ilusión, al desencanto y decepción que habitan su existencia.

En el más puro estilo woodyalliano, la atracción y el deseo surgen en dos mujeres que se encuentran en relaciones aparentemente estables pero cuya fragilidad, por su inmadurez en un caso y por su desgastada rutina en el otro, se va a hacer evidente cuando la nueva relación aporte un nuevo potencial de profundidad y de conciencia a la vida de cada una de ellas.

En el caso de la joven, esta atracción surge de manera no deseada intencionalmente, sino fruto de la admiración que la diferencia de vida, conocimiento, experiencia y madurez, le produce a ella y que se convierte en subyugante fascinación por "un hombre maduro".

En el caso de la mujer madura estamos ante otro momento de la conciencia de la propia individualidad femenina y de la relación de pareja.

Ella es dolorosamente consciente de su realidad emocional y del

dolor que le causa vivir dentro de una relación matrimonial que funciona formalmente pero que esta emocionalmente muerto. Para ella el protagonista es mas una ilusión para abandonar la vida de aislamiento y frustración emocional en la que vive y le basta el encuentro sexual esporádico como al que se está ahogando le sirve dar una bocanada de aire para seguir vivo. El alma madura femenina ya no se siente arrastrada por la pasión de la fascinación o el enamoramiento por “el príncipe azul” en cualquiera de sus versiones, sino que acumula gran número de heridas y desencantos en su vida erótico emocional, y busca mas un alivio y una conexión vital de mínimos que el gran amor de juventud

Es a través de estas dos presencias femeninas que el personaje masculino puede encontrar en su crisis de mediana edad una variedad de coloraciones eróticas y energéticas que aporten muevas tonalidades cromáticas a su peculiar tono plúmbeo. Pero estas relaciones no van a ser las dinamizadoras del cambio psíquico en el protagonista masculino. A diferencia de las mujeres con las que establece relaciones, su reconexión con la vida va a producirse en el territorio del logos y no del eros, cuando se abre ante él la posibilidad de realizar un acto al que él confiere un significado moral en términos de “contribuir a un mundo mas justo” y que se muestra efectivo generando un “efecto redentor del sufrimiento”. Eros y Tánatos continúan escenificando su danza eterna ante nuestros ojos.

La presentación de los episodios de impotencia ante el reclamo y entrega de las mujeres dejan constancia de como el Logos atribulado debilita y torna impotente al Eros, revirtiendo, en negativo, el célebre aserto platónico de que Eros nos guía al Logos.

Acompañados por la liturgia de las polaridades juventud- madurez, masculino-femenino, racionalidad-emocionalidad ilusión- desencanto, confianza-desconfianza, sueños-realidad, acción- pasividad, sentido-sin sentido ... el guión nos adentra a una sorprendente terapia para la angustia existencial cuya eficacia resulta tanto mas perturbadora.

Con la siempre sutil presencia del azar, un evento improbable y ajeno a la vida de los protagonistas, va a convertirse en el desencadenante de un movimiento interno en la vida anímica del

protagonista que va a generar de manera espontánea e inconsciente una nueva conexión con la vida y con el eros caracterizada por un “regreso a la vida”, con la irrupción de energías renovadas, de ilusión y de propósito vital.

La escucha de una conversación que tiene lugar en una mesa próxima a la de los protagonistas va a convertirles en testigos secretos y silenciosos de una confesión íntima del dolor y sufrimiento de una madre ante la expectativa de perder la custodia de sus hijos debido a una decisión arbitraria prevaricadora de un juez . La situación es descrita como un claro caso de abuso de poder donde la corrupción de la justicia deja heridas a sus víctimas.

Es esta revelación escuchada secretamente y ante el profundo dolor que genera en esta mujer esta supuesta injusticia que se va a activar en él el deseo de vengar esta injusticia al más estilo Robin Hood, lo que va a desencadenar en el protagonista la determinación de poner fin a la vida del juez causante de tanto sufrimiento gratuito, valiéndose de su condición de persona ajena a la vida de la víctima sin ninguna vinculación posible que pudiera convertirle en sospechoso y sin ningún móvil para cometer dicho asesinato.

Esta idea se va formulando en la mente del protagonista bajo la afirmación de que el mundo sería un mejor mundo sin esa persona que tanto sufrimiento creaba. El dilema moral que se le plantea entre permitir el daño resignadamente o actuar para reparar una injusticia se resuelve de este modo como una acción que restituye un orden más justo.

El crimen perfecto era invocado una vez más en la mente del protagonista, aunque por un motivo inusual, cual sería el de intentar vengar la supuesta injusticia de un desconocido a otro desconocido, pero como en tantas ocasiones el desenlace no va a ser el que asesino piensa.

El viejo arquetipo del vengador o el justiciero que tan poderoso existe en nuestras psiques es particularmente poderoso en los EEUU donde la justicia ha sido históricamente un asunto en manos de los individuos y sus armas tanto como de las administraciones de justicia

Una serie de observaciones y diálogos entre varias personas del

entorno del protagonista van a permitir a su joven enamorada descubrir para su espanto que su amado y brillante profesor de Filosofía ha consumado un asesinato de manera fría y calculadora basándose en un posicionamiento moral que pretende sancionar como ético el asesinato del juez. La joven mujer acepta a guardar el secreto mientras le pide al protagonista que desaparezca de su vida. El amor de la joven se expresa en forma de lealtad para encubrir a su amado, pero el descubrimiento de este aspecto asesino la horroriza y la hace romper su vínculo amoroso.

Pero un giro inesperado se produce en la situación cuando en el transcurso de la investigación policial de la muerte del juez se detiene a un presunto culpable que pagaría por un crimen no cometido.

Se cierra el círculo de la víctima inocente con la que empezó toda esta historia. Con la revelación de este hecho y ante la expectativa de que un inocente sufra la pena del asesinato no cometido la joven mujer le exige que se entregue y le da un tiempo para hacerlo antes de ser ella misma la que lo denuncie si no se entrega.

Sin esta acusación de la policía de un inocente, el crimen hubiera podido no ser resuelto nunca, pero de nuevo el castigo del inocente aparece como un hecho ético insalvable que exige hacer justicia.

Esta nueva situación genera un nuevo dilema para el protagonista o se entrega y confiesa su asesinato liberando al inocente acusado o si decide no entregarse y pagar por el asesinato del juez tendrá que cometer un nuevo asesinato, el de su pareja, que conoce la verdad de los hechos y le denunciaría pudiendo probar su culpabilidad.

Una nueva situación que conducirá a nuestro protagonista a tomar una nueva decisión no deseada pero que ahora aparece como la única alternativa para evitar la pena por asesinato, matarla a ella como si de "un homicidio en defensa propia" se tratara.

En el intento de matar a su joven compañera, que de amante se ha convertido en única posible acusadora, el protagonista morirá de manera accidental poniendo fin de este modo a la cadena de sucesos que en virtud de situaciones impredecibles determinaron un curso de los acontecimientos de entre los muchos posibles .

La película juega magistralmente con el paralelismo de la relación amorosa, a la que todo el mundo atribuiría "el renacimiento" del protagonista, su nueva vida llena de ilusión, alegría , energía, " joie de vivre," y el verdadero motivo de esta transformación que se produce como consecuencia de la activación de un leitmotiv que le devuelve sentido a su vida a través de la realizando un "acto heroico" activando la energía reprimida en su psiquismo y que anhela una restitución de la justicia.

Una manifestación de lo heroico emergiendo desde la "sombra", que diría Jung, donde aspectos no integrados de la personalidad toman las riendas de la vida y desencadenan toda una serie de actos de naturaleza no previsible y de resultados inciertos. A menudo la liberación de estas fuerzas emocionales van acompañadas por la descarga de adrenalina que hace encontrar un placer especial en afrontar situaciones de riesgo y probarse a si mismo su capacidad de salir victorioso ante cualquier reto. Este flirteo con el peligro, desde una autoconfianza desmedida, es causa de comportamientos, que a menudo, se tornan trágicos como le sucede a nuestro protagonista.

Cuando lo heroico se sitúa fuera de la ley se activan energías poderosas que buscan satisfacer la sed de venganza. El arquetipo del justiciero o del vengador que trata de restituir la justicia o no dejar el crimen sin castigo. No es un acto irracional sino la irrupción de un rechazo del orden imperante que entiende la violencia como el único medio de restituir el viejo ideal mancillado

Si la persona encuentra fundamento racional a sus actos comenzará una secuencia como la que muestra el protagonista de la película, o cualquier fundamentalista, revertiendo el orden moral en nombre de una justicia que remplaza la justicia del orden establecido al entender que esta no es legítima por corrupta o vendida a intereses distintos a los de la justicia.

Una oportunidad de descargar, por la vía de la acción, el odio y el anhelo de justicia que queda frustrado e impedido cuando las instituciones encargadas de hacer justicia se corrompen generando un daño irreparable. Es por ello que la degradación de la justicia acarrea una sed de justicia que cuestiona el ordenamiento de una

justicia que no merece el nombre de tal

Como telón de fondo la inquietante verdad de que la vida emocional está regida por impulsos y motivaciones, a menudo inconscientes, que generan muchos de los comportamientos humanos que escapan a la razón por mas que pretendamos que nuestros comportamientos y actos deben proceder de la reflexión y el pensamiento.

En la película es el profesional del pensamiento quien nos muestra la fragilidad de lo racional cuando se ve confrontado con el poder de las emociones y deseos humanos.

La película nos va mostrando la secuencia de una serie de decisiones que van abriendo nuevas posibilidades y nuevas consecuencias muchas de ellas no deseadas y al protagonista reafirmándose en cada paso que da a pesar de que ello supone legitimar acciones que no se corresponden con sus pretendidos valores. Este es un mecanismo psicológico al que todos estamos acostumbrados: justificar y encontrar argumentos racionales para aquellos actos que hemos realizado particularmente si son causa de malestar, daño o culpa. Es un mecanismo de evitación de la responsabilidad individual y de la aceptación de nuestras equivocaciones o del daño causado, generando un relato alternativo de los hechos que nos salva de asumir nuestra libertad y responsabilidad personal.